

III ASAMBLEA ECUMÉNICA DE EUROPA
¡LA LUZ DE CRISTO ILUMINA A TODOS!
Sibiu (Rumania), 4-9 Septiembre del 2007.

Con el lema de ¡LA LUZ DE CRISTO ILUMINA A TODOS! ha tenido lugar en Sibiu, Rumania, del 4 al 9 de septiembre, la celebración de la III Asamblea Ecu­ménica de las Iglesias de Europa organizada por la KEK (Conferencia de las Iglesias Europeas), organismo que reúne a todas las confesiones cristianas menos la Iglesia Católica y la CCEE (Consejo de las Conferencias Episcopales Católicas de Europa) que tienen como objetivo promover la colaboración entre las Iglesias cristianas de Europa en el anuncio del Evangelio y la promoción de las relaciones con los creyentes de otras tradiciones religiosas y los no creyentes. Participaron en la Asamblea más de 2600 personas venidas de toda Europa y “más allá”, procedentes de un gran número de confesiones cristianas: Protestantes, Ortodoxos. Vete­ro- Católicos, Anglicanos y Católicos.

La reciente Asamblea, continúa el movimiento generado por las dos anteriores, la primera en Basilea (Suiza), *Justicia y Paz* 1989 y la segunda en Graz (Austria), *Reconciliación don de Dios y fuente de vida nueva* 1997. La tercera Asamblea, celebrada en Sibiu, *La Luz de Cristo ilumina a todos*, tenía como objetivo evaluar el camino recorrido después de Graz y el nivel de compromiso alcanzado en las propuestas de la Carta Ecu­ménica, firmada en Estrasburgo en 2001.

La profundización en el lema: LA LUZ DE CRISTO ILUMINA A TODOS, ha impulsado en la Asamblea la dimensión del **Ecumenismo Espiritual**, corazón y fuente del ecumenismo. El lema fue desarrollado a través de diferentes estudios bíblicos y testimonios, sobre todo, a través de las celebraciones litúrgicas cargadas de simbolismo e iluminadas por la Palabra, ayudando a todos los participantes a ahondar en la profundidad del mensaje evangélico recogido en el prólogo de S. Juan, y a acoger con novedad, ante el nuevo contexto europeo, la Luz que brota del Resucitado. “*Nuestra contribución al éxito de la Asamblea de Sibiu dependerá de nuestra capacidad para leer, a la luz del Evangelio, las diferentes problemáticas que se nos presentan,*” decía en el acto de apertura, el Cardenal Péter Erdö, presidente de la CCEE. La experiencia ha provocado también una nueva conciencia de la responsabilidad que como cristianos tenemos ante esta Luz, llamados a ofrecerla gratuitamente a Europa y al mundo entero.

Aunque el número de participantes era limitado, sin embargo, el último día nos sorprendió gratamente la presencia del pueblo de Rumania y especialmente de la ciudad de Sibiu, en la participación de las celebraciones de las diferentes confesiones y en el acto de clausura, al cual acudieron de todas las parroquias, con sus estandartes e insignias haciendo visible la unidad de las Iglesias y del Pueblo de Dios en medio de su variada y rica diversidad.

¿Cuál ha sido el camino recorrido hasta llegar al hoy?

Ciertamente, la Europa por la que hemos peregrinado al llegar a Sibiu no es la misma que vivió la primera *Asamblea de Basilea* (Suiza) en 1989. La Europa de entonces, estaba dividida por un dramático muro. El fruto de aquella Asamblea convocada con el lema de *Justicia y Paz*, fue sobre todo, el tomar conciencia de la realidad de Europa y del escándalo de nuestras divisiones. Esta Asamblea hizo posible que por primera vez en la Historia, después del cisma entre Oriente y Occidente (1054), las Iglesias cristianas se encontraran y comenzaran juntas un camino de diálogo sobre la misión que tenían en Europa.

La Europa de la *Asamblea de Graz* (Austria) 1997 había cambiado, la caída del muro que separaba Oriente de Occidente le abría a un nuevo horizonte hacia la reunificación de Europa. El encuentro masivo de participantes y las esperanzas que abría la nueva realidad, le ayudó a tomar una mayor conciencia del lema que la convocó: *Reconciliación, don de Dios y fuente de vida nueva*. El análisis hecho y la urgencia de dar unas líneas directrices donde poderse encontrar en una acción común para reestablecer la unidad de los cristianos y contribuir en la construcción de Europa, llevó a la elaboración de la *Carta Ecu­ménica*, firmada en Estrasburgo en el 2001.

Poco tiempo después se vio la necesidad de evaluar la realización de los compromisos concretados en la Carta Ecu­ménica y es así como empieza a planificarse la 3ª Asamblea Ecu­ménica de **Sibiu**

¿Qué Europa es la que encuentra esta tercera Asamblea? El Cardenal **Péter Erdö**, Presidente de la CCEE, en su alocución en la ceremonia de apertura fue describiendo el proceso vivido por Europa. Después de la caída del muro que dividía Europa, se comenzaron a movilizar los pueblos, pero no siempre el encuentro de culturas y religiones se hizo en armonía. Los países asiáticos aparecen en la escena geopolítica mundial, se agudiza la violencia entre los pueblos y el terrorismo, la crisis del medio ambiente y el proceso de secularización. Avanza de forma imparable, el progreso científico y tecnológico. En especial, la biotecnología cuestiona la visión sobre el ser humano, haciendo una seria llamada a los planteamientos éticos... “Toda esta realidad, decía Erdö, cuestiona la vivencia de los valores cristianos para ofrecer fuentes de sentido al nuevo contexto europeo”.

Junto a la presencia de líderes y representantes de las Iglesias Cristianas de Europa, es interesante destacar, al estar en el centro de la vida de la Asamblea el nuevo contexto Europeo, la presencia de políticos y miembros de las Instituciones Europeas como, la del Presidente y Primer Ministro de Rumanía, el Alcalde de Sibiu, como autoridades nacionales y locales; y por parte de las Instituciones Europeas: D. José Manuel Barroso, Presidente de la Comisión Europea, D. René van der Linden, Presidente de la Asamblea parlamentaria del Consejo de Europa; el Comisionado D. Leonard Orban, miembro de la Comisión Europea. También fue significativa la presencia de un representante de la Comunidad Judía y otro de la comunidad Musulmana.

Todas las Iglesias y participantes fuimos acogidos entrañablemente por la ciudad de Sibiu, hospitalaria y servicial. Hubo momentos de singular emoción al evocar al Patriarca de la Iglesia ortodoxa de Rumania, **Su Beatitud Téoctist**, fallecido recientemente y al **Hermano Roger de Taizé**, cuya Comunidad estaba presente representada por el Hermano Alois, nuevo Prior de Taizé, y dos hermanos más.

Particular relevancia tuvieron las intervenciones que hicieron una fuerte llamada a mirar al continente Africano con una nueva conciencia como fue la de M. Gpakile Félé­mou de Guinea Conakry: “Se trata, de comprender que podemos salvarnos, pero unidos, absolutamente unidos . No comprendemos como África puede salvarse sola, o como América puede salvarse sola y ella sola salvar al mundo. No comprendemos cómo Europa puede salvarse abandonando a África, o como África puede sola, sin Europa, afrontar los desafíos de su desarrollo. Y todavía comprendemos menos como instaurar la paz en el mundo por las armas... Me vuelvo hacia vosotros para que se abra en nuestro corazón un nuevo espacio para nuestra África, vuestra África...”

Mensaje Final: III Asamblea Ecu­ménica Europea:

«¡La luz de Cristo ilumina a todos!»

Nosotros, peregrinos cristianos de toda Europa y de más allá, damos testimonio del poder transformador de esta Luz, que es más poderosa que las tinieblas, y la proclamamos como esperanza que abraza todos los aspectos para nuestras Iglesias, para toda Europa y para el mundo entero.

En el nombre de Dios Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, nos hemos reunido en la ciudad de Sibiu. Esta Tercera Asamblea Ecu­ménica Europea se ha caracterizado por la riqueza de la espiritualidad y de la tradición ortodoxa. Recalcamos y renovamos los serios compromisos que ya hemos asumido en Basilea y en Graz y lamentamos que, hasta ahora, no hemos logrado realizar algunos de ellos. Con todo, nuestra confianza en el poder transformador de la Luz de Cristo es más fuerte que la oscuridad de la resignación, del fatalismo, del temor y de la indiferencia.

LA LUZ DE CRISTO EN LA IGLESIA

La luz de Cristo nos lleva a vivir para los demás y en comunión entre nosotros. Nuestro testimonio a favor de la esperanza y de la unidad por Europa y por el mundo será creíble sólo si proseguimos nuestro camino hacia la unidad visible. Unidad no significa uniformidad. Tiene un enorme valor al renovar esa *koinonía* y el intercambio de esos dones espirituales que desde el principio han dado fuerza al movimiento ecuménico.

Nuestra espiritualidad cristiana constituye un tesoro precioso: una vez abierto, revela la variedad de sus riquezas y abre nuestros corazones a la belleza del rostro de Jesús y al poder de la oración. Sólo si estamos más cerca de nuestro Señor Jesucristo nos podemos acercar más entre nosotros y experimentar la verdadera *koinonía*. No podemos dejar de compartir estas riquezas con todos los hombres y las mujeres que buscan la luz en este continente. Los hombres y las mujeres espirituales comienzan con la propia conversión y esto lleva a la transformación del mundo. Nuestro testimonio ante la Luz de Cristo es un fiel compromiso a escuchar, vivir y compartir nuestras historias de vida y de esperanza que nos han hecho discípulos de Cristo.

Primera recomendación: Recomendamos renovar nuestra misión como individuos creyentes y como Iglesias para proclamar a Cristo como la Luz y el Salvador del mundo.

Segunda recomendación: Recomendamos proseguir el debate sobre el reconocimiento recíproco del bautismo, teniendo en cuenta los importantes resultados sobre este tema en diversos países y siendo conscientes de que la cuestión está profundamente ligada a la comprensión de la Eucaristía, del ministerio y de la eclesiología en general.

Tercera recomendación: Recomendamos encontrar medios para hacer experiencias de actividades que nos unan: la oración de los unos por los otros y por la unidad, peregrinaciones ecuménicas, formación teológica y estudio en común, iniciativas sociales y diaconales, proyectos culturales orientados a sostener la vida de la sociedad basada en los valores cristianos.

Cuarta recomendación: Recomendamos la participación completa de todo el Pueblo de Dios y, en esta Asamblea en particular, a prestar atención al llamamiento de los jóvenes, de los ancianos, de las minorías étnicas, de los discapacitados.

LA LUZ DE CRISTO PARA EUROPA

Sostenemos que todo ser humano ha sido creado a imagen y semejanza de Dios (Gn 1,27) y merece el mismo grado de respeto y amor aunque haya diferencias de credo, cultura, edad, género, origen étnico, desde el inicio de la vida hasta la muerte natural. Hemos centrado la atención en el encuentro con las personas de otras religiones. Conscientes, en particular, de la relación única que tenemos con el pueblo judío en cuanto pueblo de la Alianza, rechazamos todas las formas contemporáneas de antisemitismo y, junto a ellos, queremos trabajar por una Europa como un continente libre de toda forma de violencia. Hoy no existe otra alternativa al diálogo: un diálogo que no es una componenda, sino un diálogo de vida en el que podamos decir la verdad en el amor. Necesitamos todos aprender a conocer mejor las otras religiones.

Hacemos un llamamiento a los Estados europeos a fin de que pongan fin a la injustificable detención administrativa ilegal de los inmigrantes, realicen todo esfuerzo para asegurar la inmigración regular, la integración de los inmigrantes, de los refugiados y de quienes piden asilo, apoyen el valor de la unidad de la familia y combatan el tráfico de seres humanos y su explotación. Dirigimos un llamamiento a las Iglesias para que intensifiquen su atención pastoral de los inmigrantes vulnerables.

Quinta recomendación: Recomendamos que nuestras iglesias reconozcan que los inmigrantes cristianos no son simples destinatarios de atención religiosa, sino que pueden desempeñar un papel completo y activo en la vida de la Iglesia y de la sociedad; que ofrezcan una mejor atención pastoral a los inmigrantes, los demandantes de asilo y los refugiados; que promuevan los derechos de las minorías étnicas en Europa, en particular del pueblo gitano.

Europa es más que la Unión Europea. Como cristianos compartimos la responsabilidad de plasmar Europa como un continente de paz, solidaridad, participación y sostenibilidad. Apreciamos el empeño de las instituciones europeas: la UE, el Consejo de Europa y la OSCE por un diálogo abierto, transparente y regular con las Iglesias de Europa. Europa nació como un proyecto político para garantizar la paz y ahora debe transformarse en una Europa de los pueblos más que en un espacio económico.

Sexta recomendación: Recomendamos desarrollar la *Carta Ecuménica* como directriz capaz de estimular nuestro camino ecuménico en Europa.

LA LUZ DE CRISTO PARA EL MUNDO ENTERO

La Palabra de Dios nos interpela a nosotros y a nuestra cultura europea: ¡los que viven ya no deberían vivir para sí mismos, sino por Aquél que ha muerto por ellos y ha resucitado! Los cristianos deben estar libres del temor y de la insaciable avaricia que nos empuja a vivir para nosotros mismos. La Palabra de Dios nos invita a no desperdiciar el precioso patrimonio de aquellos que en los últimos 60 años han trabajado por la paz y la unidad en Europa. La paz es un don extraordinario y precioso. Países enteros aspiran a la paz. Pueblos enteros esperan ser liberados de la violencia y del terror. Nos comprometemos con apremio a renovar nuestros esfuerzos por estos objetivos. Rechazamos la guerra como instrumento para la resolución de los conflictos, promovemos los medios no violentos, y expresamos nuestra viva preocupación por el rearme militar. ¡La violencia y el terrorismo en nombre de la religión son una negación de la religión!

La Luz de Cristo resplandece en la palabra «justicia», unida a la misericordia divina. Así iluminada, escapa a cualquier pretensión ambigua. En todo el mundo –también en Europa— el actual proceso de la radical globalización del mercado está haciendo más profunda la división de la sociedad humana entre vencedores y vencidos, disminuye el valor de innumerable personas, tiene implicaciones catastróficas en términos ambientales y, de forma específica en lo relativo a los cambios climáticos, no es compatible con un futuro sostenible de nuestro planeta.

Séptima recomendación: Exhortamos a todos los cristianos europeos a sostener firmemente los Objetivos de Desarrollo del Milenio de las Naciones Unidas como medida práctica urgente para disminuir la pobreza.

Octava recomendación: Recomendamos que, por parte del CCEE y de la CEC, junto a las Iglesias de Europa y a las Iglesias de los demás continentes, se ponga en marcha un proyecto consultivo que afronte las problemáticas de la responsabilidad europea respecto a la justicia ecológica, ante la amenaza de los cambios climáticos; la responsabilidad europea en relación con un justo planteamiento de la globalización, así como respecto al pueblo gitano y a las demás minorías étnicas europeas.

Hoy más que nunca reconocemos que África, un continente ya íntimamente unido con nuestra historia y con nuestro futuro, experimenta niveles de pobreza ante los cuales no podemos permanecer indiferentes e inactivos. Las heridas de África han conmovido el corazón de nuestra Asamblea.

Novena recomendación: Recomendamos sostener las iniciativas para la cancelación de la deuda y la promoción del comercio equitativo y solidario.

A través de un diálogo sincero y objetivo, contribuyamos y promovamos la creación de una Europa renovada en la que los inmutables principios y valores morales cristianos. Nuestra tarea consiste en promover estos principios y valores, no sólo en la vida privada, sino también en la esfera pública. Deseamos cooperar con las personas de otras religiones que comparten nuestra preocupación por crear una Europa de valores que prospere también política y económicamente.

Preocupados por la creación de Dios, rogamos una mayor sensibilidad y respeto por su maravillosa diversidad. Trabajemos para contrarrestar su vergonzosa explotación a causa de la cual toda la creación gime esperando la redención (Rm 8, 22-23) y comprometámonos por emplearnos en la reconciliación de la humanidad con la naturaleza.

Décima recomendación: Recomendamos que el período entre el 1 de septiembre y el 4 de octubre se dedique a orar por la protección de la creación y a la promoción de estilos de vida sostenibles para contribuir a invertir la tendencia del cambio climático.

Oh Cristo, Verdadera Luz que ilumina y santifica a cada ser humano que viene a este mundo: haz que brille sobre nosotros la luz de tu presencia, para que en ella podamos contemplar la Luz inaccesible, y guía nuestros senderos para poner por obra tus mandamientos. Danos la salvación y llévanos a tu Reino eterno, porque Tú eres nuestro Creador y Dador de todo lo que es bueno. Nuestra esperanza descansa en Ti. A Ti damos gloria, ahora por siempre. Amen.